

## Temiendo a Dios

De Juan Calvino, *Comentario sobre el Libro de los Salmos*,  
trad. Rev. James Anderson (Grand Rapids: Baker, 2003), Vol. I., 564-565, énfasis añadido,  
inglés actualizado.

### Salmo 34:9

“Temed a Jehová, vosotros sus santos, Pues nada falta a los que le temen.”

**9. Temed a Jehová, vosotros sus santos.** Aquí se exhorta al pueblo de Dios a la búsqueda de la santidad y la justicia, para que pueda abrir un canal para las bendiciones divinas. Sabemos que los hombres están acostumbrados a satisfacer sus necesidades, recurriendo al fraude, al saqueo e incluso a la violencia injusta. Tampoco es posible que los fieles sientan algunos impulsos de deseo de imitar a los malvados, y envidiarlos en algún grado en su prosperidad, de modo que a veces se permiten aullar entre los lobos. Y aunque se abstienen voluntariamente de toda *violencia injusta*, sin embargo, la forma común de vivir entre los que los rodean los arrastra como un tempestad; y, mientras tanto, piensan que el alegato de necesidad es suficiente para excusarlos.

Que el temor o la desconfianza, dice, no os aparten de la búsqueda de lo que es justo, porque **Dios nunca abandona a los que andan con justicia delante de Él.**

El salmista, por lo tanto, les pide que cedan a Dios el honor de esperar más de Él solo de lo que los malvados esperan de su tráfico engañoso y prácticas ilícitas. Además, como la iniquidad ruga con furia desenfrenada en todas partes del mundo, él llama expresamente a los santos a estar en guardia, porque él no sería de ningún servicio a la multitud promiscua. Es un sentimiento contrario a la opinión generalmente aceptada entre los hombres, que mientras la integridad de los buenos y simples está expuesta a la voluntad de los malvados, debe haber mayor seguridad en la integridad que en todos los recursos del fraude y la injusticia. Por lo tanto, no hay inconsistencia en que amoneste a los santos que, por su propia voluntad, se esfuerzan por andar rectamente, para no apartarse del temor de Dios; Porque sabemos cuán fácilmente se puede oscurecer y extinguir la luz de la piedad, cuando no aparece ninguna esperanza de vivir feliz y prósperamente, excepto en la búsqueda del mundo y sus placeres tentadores.